

---

# ARQUEOLOGÍA BÁSICA

Clive Gamble

Traducción de Josep Ballart

*Ariel*  
HISTORIA

Título original:  
*Archaeology: The Basics*

Primera edición en esta presentación: octubre de 2019  
Edición anterior: 2002

© 2001, Clive Gamble  
© 2002, Josep Ballart, por la traducción

Derechos exclusivos de edición en español:  
© Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.  
[www.ariel.es](http://www.ariel.es)

ISBN: 978-84-344-3137-9  
Depósito legal: B. 16.632-2019

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## SUMARIO

Al lector

Agradecimientos

1. ¿Qué es la arqueología?
2. ¿Cuántas arqueologías existen?
3. Conceptos básicos
4. Las personas
5. Los objetos
6. Tiempo y espacio
7. Cambio y estabilidad
8. Identidad y poder

Referencias bibliográficas

Índice de recuadros

Índice analítico

Índice

## CAPÍTULO 1

### ¿QUÉ ES LA ARQUEOLOGÍA?

#### **La imaginación arqueológica**

Arqueología rima con emoción, con curiosidad intelectual y con la manera de transformar esta curiosidad en conocimiento. Es un tipo de emoción que nos invade cuando usamos lo que Julian Thomas (1996: 63) llama, en frase prestada, «nuestra imaginación arqueológica». Esta facultad nos permite llegar a un lugar al que nunca viajaremos, el pasado, y pensar sobre el tiempo y los objetos de forma muy diferente a como lo hacemos en nuestras vidas corrientes.

La imaginación arqueológica ha de ser tan antigua como la especie humana. A un cierto nivel se trata de algo parecido a la habilidad que damos por supuesta en el individuo, de poder reconstruir lo que ha sucedido a partir del rastro dejado; huellas en el suelo que apuntan a una visita, una habitación con restos de comida, vasos y botellas que indica que allí se ha celebrado algo. A otro nivel, esta imaginación se ha agudizado y refinado durante los últimos 200 años hasta convertirse en una disciplina profesional. Éste es el sentido que voy a dar a la frase a lo largo del libro. En nuestro tiempo se excavan, miden, catalogan, describen y analizan de forma rutinaria los objetos y monumentos del pasado. Y más importante aún, se ha desarrollado una forma de conocimiento, con la ayuda de estos métodos, mediante la cual poder representarnos un esquema de las cosas que han desaparecido. De eso trata precisamente la emoción que produce la arqueología. El descubrimiento de tumbas no saqueadas es algo fantástico, pero la exploración de nuestra capacidad de pensar más allá de la experiencia cotidiana y de incorporar a nuestras vidas las actividades y los objetos de gente que ya no existe, constituye sin duda también una forma de enriquecimiento.

## Tres contextos políticos

La arqueología surgió de forma gradual a lo largo de los dos últimos siglos como una forma de estudio sistemático del pasado. La dimensión tiempo es aquí fundamental. Es un indicador de las fuerzas que crearon la disciplina y que siguen sosteniéndola como actividad.

Lo que más impulsó el desarrollo de la arqueología fue el nuevo orden político, social y económico que emergió de la revolución industrial, primero en Europa y luego en América del Norte. Bruce Trigger (1989) ha identificado tres contextos políticos (recuadro 1) relacionados con esta revolución que han afectado directamente a la imaginación arqueológica.

Por medio de organizaciones como el World Archaeological Congress y su prolífica producción literaria recogida por la colección *One World Archaeology*, se ha generado una reacción a ciertos elementos del tercer contexto. En estas «Naciones Unidas» de la arqueología se estimulan en vez de excluirse los puntos de vista alternativos sobre la disciplina. Es como un foro a disposición de distintas lecturas y usos, a menudo contradictorios, del pasado. Sus participantes proceden de los tres contextos políticos señalados por Trigger, de modo que con esta dinámica se crea una nueva ortodoxia.

## ¿Cómo empezó todo?

El estudio de la historia de la arqueología es un ámbito de investigación que ha surgido no hace mucho tiempo de las crónicas de los grandes hallazgos y de una galería de personajes excéntricos, y repercute sobre los distintos movimientos que originaron y siguen nutriendo la disciplina (Trigger, 1989). Volveré a hablar de estas fuerzas en los próximos capítulos, especialmente en el capítulo 8 cuando discuta sobre nacionalismo y etnicidad.

Una buena forma de abordar la cuestión es ver cómo las cosas del pasado, los monumentos y las ciudades antiguas, así como los objetos excavados para el comercio de antigüedades, se transformaron en información sobre el pasado. Ello fue posible gracias a la aplicación de métodos propiamente arqueológicos (para una descripción extensa véase D. H. Thomas, 1998: 332). Hay dos métodos que destacan en este sentido: el análisis del *estilo* (véase capítulos 3 y 5) y la *seriación*. Estos métodos se basan en los principios de *frecuencia de aparición* y *estratigrafía* (capítulo 3) siendo parte esencial de los mismos. Estos métodos y principios constituyeron los componentes básicos del aprendizaje de la imaginación arqueológica (recuadro 2) durante su etapa infantil.

### **Recuadro 1: El contexto político de la arqueología**

**Nacionalista:** Monumentos y objetos se usaron a menudo para forjar la identidad de los nuevos estados-nación europeos. La arqueología nacionalista apareció durante el proceso de industrialización (véase capítulo 8). Para entender la historia de la arqueología y las aspiraciones de los arqueólogos hay que darse cuenta de la fuerza del nacionalismo (Díaz-Andreu y Champion, 1996). Tal fuerza sigue en el presente. El estado de Israel, por ejemplo, pone un gran énfasis en monumentos como la fortaleza de Massada que fue saqueada por los romanos en el año 73 d.C. como símbolo de la resistencia y el sacrificio necesarios para alcanzar la independencia. El significado e interpretación de estos monumentos a menudo es contestado, igual que determinadas fronteras o la misma existencia de muchos países modernos.

**Colonialista:** Las potencias coloniales europeas, en particular la Gran Bretaña, estudiaron la arqueología de sus territorios coloniales en África, el subcontinente Indio y Australia. Las interpretaciones estuvieron en ocasiones animadas por el punto de vista colonial que gustaba de ver cualquier cambio o progreso como algo inducido desde fuera. Las explicaciones relativas a las ruinas de Gran Zimbabwe constituyen un ejemplo de ello. Hasta hace poco se negaba sus orígenes africanos. La espectacular ciudad fue atribuida a la influencia de mercaderes europeos o árabes sin existir pruebas de ello. Con la independencia ésta y otras arqueologías coloniales se convirtieron en nacionalistas, y en el caso de Rhodesia, Zimbabwe se convirtió en el símbolo del país dando nombre al nuevo estado en 1980.

**Imperialista:** Los tres grandes imperios del mundo moderno, los de la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la anterior Unión Soviética desarrollaron algún tipo de arqueología mundial. La arqueología mundial es una forma universal de contemplar el pasado, generalmente desde un único punto de vista. Los soviéticos seguían el pensamiento marxista en la construcción de la historia. El modelo británico fue comparativo y pretendía establecer un ranking de logros de las diferentes culturas por período, región y continente. De ahí que Grahame Clark describiera la tecnología de la Australia prehistórica como «muy tosca y sin gracia» (1968: 21). El modelo seguido por los Estados Unidos ha sido el más seguido habida cuenta de su posición como superpotencia tras la Segunda Guerra Mundial. Para Trigger la «nueva arqueología» de los años 1960 (véase capítulo 2) constituye un ejemplo de enfoque imperialista. Más conocida actualmente como arqueología procesual, insiste en el punto de vista puramente científico tanto en relación al método como a la interpretación.

## **Recuadro 2: Cuatro conceptos arqueológicos básicos**

**Estilo:** El análisis estilístico trata de evaluar el grado de parecido visual entre objetos, lo que permite hacer una clasificación de los objetos por tipos que muestran una similitud estilística (véase capítulo 5).

**Seriación:** Técnica que permite ordenar unidades estilísticas (tipos) en secuencias cronológicas relativas. Según David Hurst Thomas la seriación se basa en la presunción de que los estilos culturales cambian y que la frecuencia de aparición de un estilo particular o decoración puede ser asociada a un determinado período de tiempo (Thomas, 1998: 246; véase capítulo 3).

**Frecuencia de aparición:** No hay nada más complicado que resumir la frecuencia en que objetos y tipos se encuentran en unidades arqueológicas como los conjuntos y las culturas. Con este concepto se presume que con el paso del tiempo se producen cambios y que los arqueólogos los pueden detectar ya que los estilos decaen y vuelven.

**Estratigrafía:** La ley de superposición dice que el documento que está en el fondo del cajón fue colocado antes y que por lo tanto es anterior al que se ha colocado encima. Los sedimentos generalmente obedecen a este principio igual que los materiales arqueológicos que contienen. La estratigrafía es una forma de interpretar las estructuras que, obedeciendo a esta simple ley, aparecen durante una excavación arqueológica (véase capítulo 3).

## DESCUBRIR TESOROS

El fundamento que sustenta históricamente la arqueología en Gran Bretaña hay que situarlo en tiempos de los anticuarios Camden y Aubrey, en los siglos XVI y XVII. Luego, en el siglo XVIII hubo una creciente fascinación por los monumentos clásicos de Grecia e Italia que dio pábulo al deporte de buscar tesoros en ciudades fantasma como Pompeya y Herculano. La arquitectura clásica, los objetos y la literatura proporcionaron los medios de una antigua autoridad con los que forjar un nuevo orden mundial. Pero el proceso siguió en otras partes. La primera vez que se retiró arena de los monumentos de Egipto fue en 1798 lo que permitió tomar datos de forma sistemática. A continuación, en 1810, hubo que afrontar la dureza de la jungla para llegar hasta las ruinas de Borobudur en Java, y hacia 1840 se excavaba en las ruinas Maya de América Central. Por los mismos

años se empezó a trabajar en las ciudades mesopotámicas de Nínive y Nimrud.

Hubo que descifrar las lenguas de estas antiguas civilizaciones, lo que se consiguió en 1802 para la escritura egipcia y en 1857 para la babilónica y asiria. Una vez descifradas las lenguas, las listas de reyes y faraones proporcionaron la cronología de los tesoros que evidenciaban los logros cívicos y artísticos de estos pueblos.

#### CHRISTIAN THOMSEN Y EL SISTEMA DE LAS TRES EDADES

La mayor parte de los trabajos de investigación de esta época pionera se basaba en los textos y no en los objetos. El interés se centró en la historia, no en la prehistoria (véase Andrén, 1998). Pero en 1819 se produjo un hecho crucial: la clasificación por parte de C. J. Thomsen de las colecciones del Museo Nacional de Antigüedades de Copenhague según un modelo cronológico de tres edades. Puesto que Thomsen manejaba objetos de la prehistoria, su esquema trasladó la imaginación arqueológica fuera de los textos. Thomsen, no podía obtener información de calendarios o de listas de reyes para moverse por aquel mundo, de modo que los aspectos cronológicos debían obtenerse de otra forma. En primer lugar fue la tecnología lo que le proporcionó la base para clasificar los materiales en edades sucesivas: Piedra, Bronce y Hierro. Le siguió la seriación, aunque él no la llamó de este modo. Tomó los descubrimientos depositados en el museo y se fijó en cómo variaban las proporciones de cada elemento en las distintas colecciones. Ello le permitió establecer qué era lo que estaba asociado a qué, así como darse cuenta de los cambios. Los elementos comunes a los distintos tipos de objetos confirmaron la clasificación tecnológica básica. Es por esta razón y no por la suposición afortunada de que la piedra viene antes que el bronce y el bronce antes que el hierro en la historia de la tecnología, que el modelo de las tres edades ha soportado la prueba del tiempo.

El modelo de Thomsen representa un magnífico ejemplo de investigación empírica e inductiva que conduce al desarrollo de una clasificación a partir de la observación de los rasgos característicos presentes en los materiales. De su célebre guía de las colecciones del museo, publicada en 1836, emerge la idea de que para idear su esquema, Thomsen dio gran importancia a los contextos y a las asociaciones de objetos. A este respecto, su interés por las monedas pudo darle la inspiración necesaria para observar el cambio estilístico en los objetos de la prehistoria. Tal como puntualiza Trigger (1989: 84), Thomsen no tomó prestado de la geología su método de datación, sino que desarrolló

una técnica nueva, la seriación de tipos, que resultó apropiada para el estudio de los materiales de la prehistoria. Además, nunca dio la impresión de haber sido influenciado por Adam Smith o Thomas Malthus, quienes conjeturaron entre 1763 y 1798 que la sociedad había progresado por medio de etapas —la edad de los cazadores, luego la de los pastores, luego la de los agricultores y finalmente la edad contemporánea suya de los comerciantes—. Si así hubiese sido, debería decirse que su esquema fue deductivo puesto que habría contrastado una hipótesis —la naturaleza progresiva del cambio social— con observaciones arqueológicas. Fue lo que hicieron otros como Sir John Lubbock (1865), mientras que E. B. Tylor (1865) y Lewis Henry Morgan (1877) crearon esquemas similares a base de ordenar las culturas contemporáneas del mundo según una escala ascendente, infiriendo una ordenación de los ancestros.

### **¿De qué forma ha cambiado la arqueología?**

Los principios de frecuencia de aparición y estratigrafía, los métodos de seriación y el análisis estilístico de los tipos de objetos (véase recuadro 2) fueron las principales líneas de progreso. Hoy día disponemos de técnicas científicas para conocer la edad de un edificio o de un hueso (capítulo 3). Pero los métodos que utilizan el tiempo y el espacio como marco para dividir la línea continua que es el pasado en categorías, fueron descubiertos hace más de 150 años.

Mientras tanto los arqueólogos no sólo han mejorado las técnicas del análisis estilístico y registrado sus secciones estratigráficas con más precisión. La disciplina también ha cambiado al calor del cambiante clima social, político y económico. Muchas de sus aspiraciones actuales no las entenderían de ninguna forma los padres fundadores como Thomsen o Lubbock.

#### LA ARQUEOLOGÍA ANTROPOLÓGICA

El gran cambio ha venido de la mano de la arqueología antropológica, que se ha desarrollado durante los últimos 40 años. Se trata de un paraguas amplio en el que caven la mayoría de los enfoques que se examinan en el capítulo 2. Ciencia, teoría, relevancia, cuantificación, e interpretación son algunas de las palabras clave asociadas a la arqueología antropológica. Antes de su aparición la práctica de la arqueología estuvo dominada por la historia cultural. Colin Renfrew (1982: 6) se ha referido con razón al período que va de 1880 a 1960,

### **Recuadro 3: Cuatro características de la arqueología actual (Orser, 1999)**

**Se tiende a una visión de conjunto:** Aunque se esté excavando en un yacimiento particular en cada momento, el objetivo es situarlo en un marco general de dimensiones globales. Hay que mirar más allá de los límites físicos en que se enmarcan los datos obtenidos para comprender su significación (capítulo 6).

**Busca la relación entre seres humanos:** Orser explica que el contenido básico de la vida humana en cualquier tiempo y lugar está hecho de relaciones, relaciones que son sociales. La mejor manera de concebir estas relaciones es pensando en la noción de red (capítulo 6). Estas tramas o redes son de distinto tipo y se superponen y cambian. De ahí que estén mutuamente interrelacionadas.

**Trabaja a diferentes niveles:** ¿Cómo cubrimos el abismo que separa unos simples restos de cerámica de la civilización a la que pertenecieron (capítulo 4)? ¿Cómo hacemos que concuerde la microescala de la actividad cotidiana de alguien que fabrica un recipiente con la experiencia a largo plazo y a otra escala, de la formación y el colapso del Imperio Maya (capítulo 7)?

**Es reflexiva:** Nos hemos dado cuenta de que los datos arqueológicos no son simples curiosidades sino un poderoso instrumento del conocimiento en manos de la gente de hoy. La reflexión sobre el trabajo que realizan permite a los arqueólogos evaluar el sentido de sus proyectos de investigación y el impacto que pueden ejercer sobre la gente. Destaca a este respecto el eco alcanzado por el impacto que tiene la arqueología sobre los aborígenes australianos, por ejemplo, pueblo que hasta el momento no había tenido voz en la investigación e interpretación de su pasado. La exigencia de devolución de bienes culturales y las reivindicaciones sobre identidad étnica de los vestigios arqueológicos son otros ejemplos al respecto (capítulo 8).

justo antes de la entronización de la arqueología antropológica, como el período del «largo sueño de la teoría arqueológica». La historia cultural empezó con Thomsen, progresó con el pensamiento evolucionista del siglo XIX, y sigue en nuestro tiempo enfatizando los elementos relativos al progreso, la descripción, la datación y la etnicidad.

Cuarenta años después Charles Orser (1999: 280-1) sintetiza los cambios habidos en la arqueología a lo largo de los últimos tiempos con una visión globalizadora (recuadro 3).

Hasta aquí ha llegado la imaginación arqueológica. Es lógico que no todo el mundo esté de acuerdo con todo. Muchos arqueólogos piensan que una excesiva reflexión sobre sí mismos es signo de debilidad. Otros creen que el «material» que fundamenta el poder hablar de relaciones sociales es demasiado vago; prefieren tratar con los hechos «puros y duros». Pero resulta que al mismo tiempo han de ir como locos buscando hacer relaciones públicas para encontrar financiación para sus proyectos, publicar su trabajo, convertirse en parte de la comunidad profesional y gozar algo de la vida al margen de la profesión. Precisamente se ven condicionados e inmersos en todo lo que tiene que ver con aquel «material» básico que acabamos de decir que estructuró el pasado.

### **Dos conceptos básicos**

La aceptación de los cambios que describe Orser conduce a suscribir unas conclusiones que son importantes. La arqueología es lo que somos capaces de construir, no lo que se hizo para que nosotros lo descubriéramos. El pasado necesita de nuestros conceptos. Sin ellos no significa nada. Con ellos adopta significados diferentes contribuyendo a construir la vida moderna. De entrada esta idea puede resultar algo confusa, ya que la mayoría de la gente diría seguramente que bucear en el pasado tiene que ver con encontrar y describir objetos bellos. ¿Por qué, pues, los arqueólogos discrepan tanto entre ellos?, ¿por qué hay tantas teorías? (capítulo 2). En los próximos capítulos retomaremos estas cuestiones. En este momento, sin embargo, tengo la impresión de que debemos ser muy claros con respecto a dos conceptos más, que son:

- los hechos;
- su esencia.

### **HECHOS E HISTORIAS**

El reconocimiento de los hechos o mejor dicho la observación de los datos, no es tarea fácil. Tampoco los hechos son neutrales. Los hechos van acompañados de teoría. No pueden leerse de forma objetiva sino que dependen de su interpretación, la cual obedece a factores tales como la historia que los ampara o la manera como han sido interpretados en los libros que utilizamos. El arqueólogo no les confiere mucha vida cuando los representa en un cuadro (figura 3.5) o cuando examina los huesos de cierto animal a modo de prueba sobre

qué debió pensar un individuo de la prehistoria cuando despedazaba un animal, sino que su interpretación está condicionada de antemano por la teoría, aun cuando ello no se manifieste de forma implícita.

Los hechos adquieren significado cuando se enmarcan mediante explicaciones. Hoy día a los arqueólogos ya no les vale servirse de una sola explicación; la tendencia actual es aceptar la diversidad. De entrada puede parecer excesivo aceptar que hay muchos pasados. Es hasta cierto punto lógico que se piense que lo que la imaginación arqueológica necesita es certidumbre y no una miríada de alternativas. ¿Verdad que sería todo más sencillo si sólo hubiese una versión del Neolítico o del Imperio Romano?

Al filósofo Daniel Dennett (1991) que adoptaba un enfoque darwiniano para explicar la conciencia humana, se le ocurrió una metáfora basada en los ordenadores que puede aliviar a nuestra aturdida imaginación arqueológica. La conciencia, sugirió, es como los sucesivos borradores que se hacen con un procesador de textos para escribir un libro como este. Cuando se trabaja se produce una revisión constante y una puesta al día casi automáticas, porque a nadie le sale bien el trabajo a la primera. Las sucesivas versiones, sin embargo, se parecen, por lo que se puede ir rastreando el cambio y la estabilidad. La idea de Dennett es que los procesos que conducen a los cambios constituyen una forma de selección natural: sólo ciertas partes, frases o palabras sobreviven a la siguiente generación de «borradores». A escala mucho mayor, eso es lo que ocurre con todos los escritos, proyectos y actividades relacionadas con el pasado. No se trata de ideas que aguantan la prueba del paso del tiempo o que permanecen a la espera de la llegada de datos nuevos para que se produzca un vuelco. Lo importante es entender que los arqueólogos de nuestro tiempo están también atentos al proceso mediante el cual se genera conocimiento sobre el pasado.

## ESENCIA Y ESENCIALISMO

¿Cómo se puede detectar un hecho que está condicionado por la teoría? Fácilmente. Sólo hay que preguntarse qué tipo de esencia o propiedades piensa uno que tiene. Por ejemplo, un enterramiento romano en un cofre de plomo en vez de en un cofre de madera sugiere, antes que lo abramos, que estamos ante alguien que murió rico, ante alguien importante, por lo tanto con quien se tuvo un cuidado «especial» en su conservación. Alternativamente, consideremos el esencialismo biológico que encontramos en tantas representaciones del pasado en libros, museos o revistas, según el cual, el hombre cazaba y fabricaba armas, mientras que la mujer recolectaba frutos y preparaba

las pieles que servían de vestido (Gifford-González, 1993; Moser, 1998). Este esencialismo sirve a menudo para establecer clasificaciones, y es particularmente fuerte en arqueología. Las cosas se explican en función de las propiedades o esencias que se piensa que de entrada ponen de manifiesto.

Fue la intuición de Charles Darwin la que desafió al esencialismo inherente en biología. Su mecanismo de selección natural (capítulo 2) dio un vuelco a la vieja idea del carácter permanente de las especies porque estaban hechas de un conjunto de esencias. Por ejemplo, las viejas ideas explicarían los rasgos esenciales de un ratón doméstico como un conjunto de bigotes, cola larga y afición por el queso. Darwin demostró que tales esencias que producen el tipo ideal de ratón doméstico no tienen un carácter permanente, sino que pueden cambiar debido a procesos de selección. Un ejemplo de este tipo de procesos que se han producido a lo largo de milenios, se ve en los granjeros que han ido selectivamente criando vacas cada vez más grandes para hacer más queso, y posiblemente gatos más listos, lo que a su vez modificó las presiones selectivas sobre los ratones.

Los arqueólogos han basado también sus clasificaciones en el descubrimiento de tipos ideales. En las próximas páginas veremos cómo se llega a la idea de que en el Sutton Hoo una combinación de objetos es capaz de exudar pura «esencia de realeza», como si fuera un espray con perfume. En el capítulo 5 examinaré de qué manera nuestro concepto clave de estilo se basa también en las esencias que esperamos que contengan los objetos, en vez de pensar que aquel está en función de que el objeto forme parte o no de una red de relaciones sociales.

### **Cambios en la forma de ver a los anglosajones: un caso a estudiar**

En los últimos 50 años el paso de una arqueología basada en la historia cultural a una arqueología antropológica queda bien ilustrado por las tres principales investigaciones dedicadas al yacimiento anglosajón de Sutton Hoo, situado en Suffolk, al este de Inglaterra (Carver, 1998).

#### **EL ESPÍRITU DEL LUGAR**

Este cementerio anglosajón con sus montículos y sus restos de asentamientos de época prehistórica, fue expoliado por ladrones de tumbas en el siglo XVII y por anticuarios del siglo XIX. Todo lo que sabemos de entonces es que el yacimiento fue agujereado por los expoliadores.

Nuestro conocimiento sobre lo que dejaron empieza cuando la señora Edith Pretty, conocida espiritualista, decide en 1938 hacerse con los servicios de un arqueólogo aficionado llamado Basil Brown, para que investigue qué hay debajo de los montículos que asoman en su propiedad de Sutton Hoo. Brown abrió varias zanjas y en 1939 exhumó los restos de un barco anglosajón que había sido varado en tierra seca para servir hacia el año 1300 de ataúd de un personaje.

Bastantes años antes del invento de la CNN un hallazgo tan espectacular sólo despertó el interés de un pequeño grupo de arqueólogos. Pero a la vista de la importancia nacional del descubrimiento, las autoridades representadas por el Museo Británico y el Ministerio de Fomento sustituyeron al señor Brown por un experto nacional, el arqueólogo de Cambridge Charles Phillips, con el encargo de excavar la cámara funeraria situada en el interior del barco. Éste convocó a sus colaboradores Stuart Piggot y W. F. Grimes, que más tarde serían profesores respectivamente de las universidades de Edimburgo y Londres.

El ajuar formado por 263 objetos entre los que se incluían fuentes de plata de Constantinopla, collares de oro exquisitamente trabajados, insignias reales, una lira y el casco y la espada del difunto, se recuperó en sólo 17 días de trabajo durante el verano en que Inglaterra declaró la guerra a Alemania. Como explica Carver:

Fue una de estas excavaciones mágicas que sólo a unos pocos privilegiados les toca en suerte de poder disfrutar: en que cada día trae un nuevo descubrimiento y cada hallazgo hace alborazar al siguiente. Son momentos de disciplinada tensión que hacen que uno apriete los labios, al tiempo que se dibuja y se fotografía, a lo que siguen unos gritos sofocados fruto de la excitación y unas cortas frases de júbilo, mientras se intenta refrenar la imaginación por lo que pudiera pasar en el instante anterior al momento comprometido de levantar el objeto del suelo (Carver, 1998: 16).

Luego, en lo que todavía sigue siendo el mayor acto individual de generosidad relacionado con la excavación de un tesoro arqueológico, la señora Pretty donó la colección completa a la nación sin pedir nada a cambio.

#### CIENCIA Y ERUDICIÓN ALREDEDOR DE SUTTON HOO

La segunda campaña fue más lenta. Dirigida por el Dr. Rupert Bruce-Mitford del Museo Británico, fue llevada a cabo de forma metódica, científica y resultó ejemplar. Si la consigna en 1939 había sido

recuperación y toma apresurada de datos, en la investigación de Bruce-Mitford de 1965 y 1971 la consigna fue autenticidad y esmero. No se trató de un enfoque antropológico, sin embargo. El barco fue excavado de nuevo y los objetos que se hallaron fueron estudiados otra vez y reconstruidos. Los vertidos de tierra de Brown fueron examinados para asegurarse de que nada quedara al aire. Se hicieron copias de los objetos y todo quedó registrado en tres gruesos volúmenes completados en 1983.

En esta ocasión la arqueología científica jugó su papel e hizo posible que se alcanzaran los objetivos de corrección y autenticidad. Por ejemplo, entre los objetos recuperados había un pequeño ciervo de bronce que inicialmente se había pensado que remataba el casco. Pero cuando se analizó la composición de la aleación de la figurilla, la del propio casco y la del metal que sujetaba una piedra de afilar, se comprobó que la figurilla debía asociarse con este último objeto. Y es así como se puede ver actualmente en el Museo Británico, donde se conoce como el «cetro» del Rey.

#### SUTTON HOO EN LA ERA DE LA GESTIÓN

¿Qué quedó por descubrir? La tercera y última campaña de investigación empleó métodos científicos avanzados de prospección y se valió de nuevas técnicas de excavación. Y, lo que es más importante, los arqueólogos se plantearon nuevas preguntas. El paisaje de Sutton Hoo con sus evidencias de ocupaciones sucesivas fue el foco de atención y no los montículos.

Las campañas desarrolladas entre 1983 y 1992 fueron dirigidas por Martin Carver. Su propuesta de investigación fue seleccionada mediante una convocatoria abierta lanzada por el comité nacional de gestión responsable del yacimiento. Fue el primer proyecto arqueológico británico que tuvo un diseño de proyecto que fue presentado públicamente y que fue sometido a escrutinio público. Las preguntas que planteaba requerían obtener una información a lo largo de unas fases de «evaluación» y «estrategia» que se tenían que llevar a cabo necesariamente antes de empezar a excavar (Carver, 1998: 176). Las diferencias con lo sucedido en 1938 son evidentes, cuando había sido la curiosidad y quizás un cierto espiritualismo lo que motivó la investigación, e incluso con relación a 1965, cuando los planes de investigación sólo eran conocidos por los llamados a desarrollarlos. El proyecto de Carver, en cambio, se enmarcaba en los cambios que la arqueología británica había asumido si quería tener un futuro. La consigna en esta tercera fase fue gestión y rendición de cuentas.

El proyecto esta vez situó Sutton Hoo en su contexto arqueológico. La investigación de Carver abordó la cuestión empleando una gran diversidad de escalas analíticas, siempre bien armado de instrumentos técnicos. Se prospectó el yacimiento mediante el uso de métodos no destructivos como el radar y otros instrumentos de prospección geofísica. Se obtuvo una mayor amplitud cronológica mediante la obtención de muestras del asentamiento prehistórico. Se amplió el área de excavación del cementerio para poder juzgar con más garantías en el contexto de la sociedad del momento, el estatus y posición de los hallazgos arqueológicos originales. Para poder excavar bien tumbas mucho más sencillas se tardó meses. Se estudió de forma sistemática el territorio situado alrededor del yacimiento. Fueron reconstruidos los patrones de asentamiento y de uso de la tierra para poder responder a la pregunta de por qué se pudo encontrar tal tesoro en lo que hoy día se contempla como un remanso rural. Y con el fin de responder al criterio referido a la rendición de cuentas o difusión de interpretaciones, Carver difundió una determinada interpretación del yacimiento y procuró interesar al público en su trabajo. Después de todo el público se había beneficiado de la generosidad de la señora Pretty y fue en su nombre que el yacimiento se pudo clasificar como yacimiento protegido de acuerdo con la legislación sobre monumentos. La televisión, que no existía en 1939, hizo que 13 millones de telespectadores pudieran contemplar la evolución de las excavaciones durante los años 1980, cifra que contrasta con los escasos centenares de personas que visitaron la primera excavación.

#### SUTTON HOO COMO PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

La última campaña de excavaciones en Sutton Hoo fue en parte urgida por la seria amenaza que representaban los expoliadores armados con detectores de metales. Resulta irónico que la ciencia provea de los mismos medios tanto a los destructores de yacimientos como a los conservadores del patrimonio. También es una ironía que el desprendimiento de la señora Pretty tuviera como correspondencia la ambición de los buscadores de tesoros. Este tipo de venalidad se ha extendido por todas partes. Al cerrarse el proyecto, la Nación, por medio del correspondiente organismo gubernativo, fue llamada a comprar el yacimiento, pero sólo lo valoró en 3.000 libras esterlinas. La consiguiente búsqueda de patrocinadores no dio resultados, y al final la organización National Trust ofreció comprar el yacimiento por 3,6 millones de libras esterlinas obtenidas del Fondo de Loterías para el Patrimonio.

No debería sorprendernos un caso como éste. Por aquel entonces los arqueólogos habían descubierto en Londres los restos del teatro Rose donde se habían estrenado todas las obras de Christopher Marlowe y donde se estrenó también en 1592 el *Titus Andronicus* de Shakespeare. Un monumento de importancia nacional tan grande como éste permanece en la actualidad a la espera de un futuro, protegido con plásticos y cubierto de arena, en los sótanos de un edificio de oficinas de la ciudad (Wainwright, 1989). Se conserva evidentemente para la posteridad, pero resulta inaccesible en el presente. El Estado dice estimar el patrimonio pero es incapaz de pagar la compensación económica que le correspondería para poder parar la construcción de un edificio de oficinas.

Sutton Hoo nos ofrece un caso ejemplar de evolución de una disciplina que transita del amateurismo a la profesionalización. Es una evolución que va en paralelo al paso de un marco conceptual centrado exclusivamente en la historia cultural, a una concepción que reclama considerar el conjunto de problemas que se plantean bajo el paraguas de la antropología arqueológica (capítulo 2). Este proceso se ha repetido en todos los países en los últimos 60 años. Este cambio implica también un progresivo empleo del método científico para validar las presunciones de la arqueología y una sensibilización hacia los problemas contemporáneos. Todos los arqueólogos se ven obligados a responder hoy día a la pregunta de ¿a quién pertenece el pasado? Casos como el del teatro Rose son ejemplos extremos que polarizan los variados puntos de vista que emergen en nuestro tiempo, al tiempo que plantean cuestiones clave en relación a la ética profesional. El arqueólogo se ve obligado a posicionarse. ¿Apoya a la facción partidaria del patrimonio y al grupo de actores que reclama que el Rose ha de conservarse y mostrarse al público, o apoya al constructor que de acuerdo con la legislación vigente encontró la solución, conjuntamente con las autoridades, de preservar el yacimiento *in situ* envuelto en plástico? ¿Debe el pasado detener al progreso en un caso como éste en que se trata meramente de construir otro nuevo edificio de oficinas? ¿Habría que considerar otros argumentos si en este mismo lugar se hubiera previsto construir un hospital?

En el caso del Sutton Hoo el traspaso de una propiedad privada a manos de una organización nacional del patrimonio como el National Trust para su protección, no estuvo libre de controversia. Algunos arqueólogos cuestionaron la forma de llevar a cabo las excavaciones en los años 1980. Actualmente siguen divididos sobre la forma de llevar a cabo la gestión del yacimiento como centro turístico y educativo que es lo que propone el National Trust, ya que según *The Guardian* (11 de octubre de 1999) «convertirlo en centro turístico significaría destruir el yacimiento de época Sajona».

La lección que llevamos a casa de todo ello es que los arqueólogos ya no excavan simplemente. Nuestras campañas crean símbolos que la gente utiliza para hacer frente a los problemas que inquietan a nuestra época (capítulo 8).

### **La cafetería arqueológica: ¿se trata realmente de arqueología?**

En este momento estarás probablemente pensando, estimado lector, que la respuesta a la pregunta ¿qué es la arqueología?, es más complicada de lo que parecía. ¿Qué fue lo que disparó tu imaginación arqueológica para que pudieras descubrir que lo que late en la arqueología que está más allá de lo corriente, del sentido común y de lo familiar? ¿Se trata de Lara Croft o de Gladiador? ¿De un atardecer en el Valle de los Reyes o de un amanecer en Petra, junto al Jordán? ¿De un bip bip de tu detector de metales? ¿Se trata de las piedras de Stonehenge, los montículos de Moundville o las Termas Romanas de Bath?

Deja que intente dar una primera definición y luego un menú que te preparará para abordar convenientemente equipado la arqueología.

- La arqueología tiene que ver básicamente con tres cosas: objetos, paisajes y lo que hacemos con todo ello. Es tan sencillo como decir que se trata de estudiar el pasado mediante los restos materiales que se conservan.

En lo que queda de libro voy a ampliar esta definición a base de examinar los aspectos más importantes que emergen de la misma: los objetos (que van de una punta de flecha a una ciudad entera), el tiempo y el espacio, la gente, el cambio y la estabilidad, y la identidad.

Lo que en la realidad hacen los arqueólogos es ya otra cuestión y muy variada. Definir un arqueólogo como alguien que estudia el pasado es simplificar demasiado las cosas. La profesión, aunque humilde en número de practicantes, tiene sus asociaciones profesionales y su gama de intereses y preocupaciones. El pasado no es algo remoto sino que forma parte de nuestras vidas. Las cuestiones que plantean los arqueólogos sobre métodos de investigación, identidad y pertenencia, dan pie a menudo a ser contestadas de forma contundente; que es lo que acostumbran a hacer los propios colegas a través de asociaciones y tribunas diversas, sea de forma hostil o de forma amigable.

¿Pero qué puedo hacer para proporcionaros una cata a modo de aperitivo de los tipos y variedades de arqueología que se ofrecen en el menú? Internet sería una buena forma de empezar. Teclead arqueología en un buscador cualquiera y esperad a ver lo que sale. En el mes de diciembre de 1999 con Yahoo encontré casi mil sitios y más de cien

**Recuadro 4:**  
**Lista de materias relacionadas con la**  
**arqueología que aparecen en la oferta de estudios**  
**de las universidades del Reino Unido (1999)**

**Teoría y técnicas**

*Teoría arqueológica*

- Historia del pensamiento arqueológico
- Arqueología social
- Arqueología antropológica
- Identidad (incluye género, etnicidad y nacionalismo)
- Filosofía de la arqueología (incluye arqueología interpretativa, posprocesualismo y teoría social)
- Arte y representación
- Cultura material

*Arqueología de campo*

- Arqueología de los edificios
- Excavación
- Arqueología del paisaje
- Arqueología submarina

*Arqueología ambiental*

- Fauna
- Botánica
- Paisaje, suelos y geomorfología

*Tecnología y ciencia de los materiales*

- Lítica
- Cerámica y vidrio
- Metalurgia

*Datación científica*

*Antropología biológica*

- Osteología y paleopatología
- Arqueología de la medicina legal

*Informática y estadística arqueológica*

*Prospección arqueológica*

#### **Recuadro 4** *(continuación)*

*Conservación arqueológica*

*Interpretación y gestión del patrimonio*

#### **Períodos y ámbitos territoriales**

*Orígenes humanos*

*Arqueología de las Islas Británicas*

- Paleolítico y Neolítico
- Edades del Bronce y del Hierro
- Época romana
- Medieval
- Posmedieval e Industrial

*Arqueología mediterránea y europea*

- Paleolítico y Neolítico
- Edades del Bronce y del Hierro
- Época grecorromana
- Medieval
- Posmedieval e Industrial

*Arqueología e historia de las civilizaciones antiguas*

- Anatolia
- Oriente Medio
- Egipto
- Nuevo Mundo
- Sur de Asia e India

*Prehistoria del mundo y arqueología precolonial*

- África
- Continente americano
- Este y sudeste de Asia
- Sur de Asia e India
- Pacífico y Australasia

*Arqueología histórica y etnohistórica*

- África
- Continente americano
- Este y sudeste de Asia
- Sur de Asia e India
- Pacífico y Australasia

categorías. A continuación teclead otras palabras clave como patrimonio, prehistoria, naufragio, orígenes humanos, evolución, excavación, museo, megalito, etc., y un caudal enorme de pasado inundará vuestra pantalla.

Alternativamente, visitad una biblioteca importante y buscad en el catálogo. Vuestro librero también os podrá ayudar a descubrir textos eruditos sobre clasificación de los útiles de piedra, textos que quizás encontréis junto a otros libros que os hablarán de la solución al «misterio» de la Atlántida.

Otra parte del menú tiene que ver con lo que se enseña sobre arqueología. En los institutos de enseñanza media europeos y americanos no acostumbra a ser una materia fácil de encontrar, pero sí que se ofrece, combinada con otras materias, en todas las universidades. En casi todas partes la arqueología que se ofrece a los estudiantes presenta una gama parecida de temas, siendo el énfasis lo que acostumbra a variar de un sitio a otro. Las diferencias más importantes se encuentran en los períodos cubiertos por la disciplina, lo que a menudo refleja la peculiaridad arqueológica de cada país. En el recuadro 4 se expone la lista de temas que se tuvieron recientemente en consideración en la Gran Bretaña para enmarcar la enseñanza de la arqueología. No es una lista exhaustiva pero es un ejemplo de un menú a la carta estructurado procedente de un país concreto que sirve para dar una idea de las opciones que existen.

La lista establece categorías separadas bajo los epígrafes de teoría, técnicas y práctica profesional, y períodos y regiones del mundo. Dentro de cada categoría se plantean temas muy distintos, por ejemplo, los orígenes de la agricultura o la romanización de Gran Bretaña. Las categorías y los grandes temas se cruzan transversalmente con otros temas como comercio, religión, subsistencia y arqueología de la muerte. Como hay tantas posibilidades no es posible enumerarlas todas.

Poco importa cómo participa cada uno de la arqueología. Lo que se descubre siempre sea leyendo, excavando o indagando de otra forma en el tema, es que existen grandes diferencias de enfoque. Por ejemplo, no es lo mismo estudiar períodos y regiones dentro de una cronología histórica, es decir, con presencia de textos históricos, que formando parte estrictamente de la prehistoria. La rica tradición histórica ha sido estudiada con detalle por Anders Andrén (1998). Su estudio muestra de qué manera pueden ser integrados textos y cultura material, por más que tradicionalmente se haya concedido más importancia a los textos. Este ejemplo no refleja más que una instancia de las muchas posibles sobre la diversidad de enfoques y opiniones que cualquier neófito va a encontrar al empezar a dar rienda suelta a su imaginación arqueológica.

Afortunadamente existen muchos textos excelentes que pueden servir de guía, entre los cuales cabe destacar los siguientes: Matthew Johnson (1999a)<sup>1</sup> y Cris Gosden (1999) sobre teoría arqueológica y antropológica; Robert Wenke (1990), David Hurst Thomas (1998) y Kevin Greene (1995) sobre objetivos, métodos, teorías y técnicas; Colin Renfrew y P. Bahn (1991)<sup>2</sup> sobre todo ello conjuntamente. Ya es hora de que dejemos de lado la pregunta que nos perseguía hasta este momento y abordemos otra: ¿cuántas arqueologías existen?

1. Existe traducción en castellano publicada por Editorial Ariel, en el año 2000. (*N. del t.*)
2. Existe traducción en castellano publicada por Akal, en el año 1993. (*N. del t.*)